

M1: Sí.

K: ¿Lo está haciendo? Si no lo está haciendo y dice que debemos tratar de hacerlo, está usted en contradicción y, por ende, hay dualidad y, en consecuencia, fragmentación; por lo tanto, no hay bondad.

M6: Tan pronto uno habla o piensa acerca de un estado holístico de bondad, ya está en contradicción.

K: No, uno no está en contradicción. Usted sólo lo está poniendo en palabras. ¿Cuál es su acción cuando quiere educar a su estudiante en esta bondad?

La escuela tiene cierta reputación, cierto brillo, hay un sentir al respecto. Y existe cierta atmósfera en este valle. Y yo le envío a usted a mi hijo, esperando que usted le ayudará a crecer en este modo holístico de vida. Estoy comunicando algo, no me estoy contradiciendo.

M5: Es por la manera en que postulo el problema que surge la contradicción.

K: Comprendo. Estamos tratando de investigar el problema, no de establecer leyes al respecto. Al menos yo no lo hago. Realmente quiero descubrir de qué manera puedo ayudar al estudiante. Puede que yo no sea holístico. No diga: primero tengo que ser holístico y después puedo enseñar. Entonces está muerto. Entonces eso tomará una eternidad. Si dice: primero tengo que ser holístico, entonces se ha bloqueado a sí mismo. Señor, yo no estoy diciendo *nada*. Realmente no se qué hacer con todos estos niños cuyos padres quieren que ingresen en el IIT¹, que hagan esto o lo otro. Y tengo la tremenda oposición de la sociedad -el padre, la madre, el abuelo, esperando que el muchacho consiga un empleo y todas esas cosas-. ¿Cómo llevo a cabo esto? Usted no me contesta.

M4: Krishnaji, no contesto la pregunta sobre cómo he de llevar a cabo esto; estoy mirando la fragmentación.

K: ¿Qué significa eso? Sígalo hasta el fin -estoy fragmentado, el niño está fragmentado-. ¿Correcto, señor?

M4: Correcto.

K: ¿Cuál es, entonces, la relación que hay entre yo y el niño?

M4: Estamos aprendiendo juntos.

K: No emplee frases rápidamente. ¿Cuál es mi relación con el estudiante que está tan fragmentado como yo?

¹ Instituto Indio de Tecnología.

K: Está limitado por su estructura física, por su medio ambiente físico, por su tradición, por el conocimiento, el dolor, el miedo, la ansiedad. ¿Puede esa limitación terminar consigo misma?

M9: ¿O puede alguna otra cosa terminar con ella?

K: Espere, señor. Aténgase a una pregunta. ¿Puede el cerebro limitado romper su propia limitación?

M8: Señor, usted dijo que el bien no está relacionado con el mal.

K: No empecemos con todo eso. Atengámonos a una pregunta. ¿Puede la pequeñez del cerebro terminar con su propia insignificancia? ¿O hay otro factor que terminará con ella? ¿Dios? ¿Un salvador? ¿Vishnú? Puedo inventar un dios y esperar que él arregle eso. ¿Me expreso con claridad? Ustedes dos han formulado esa pregunta. Después de formularla, ¿cuál es el estado del cerebro de ustedes? Después de formular la pregunta, ¿qué ha ocurrido con ese cerebro? La pregunta es importante, tiene peso, tiene una gran significación. Díganme, ¿cuál es el estado del cerebro de ustedes después de formular esa pregunta? Es muy importante descubrirlo.

M11: Ello no depende de dios. No es algo seguro.

K: ¿Está usted escuchando? Usted ha formulado una pregunta. Puede ser muy importante o puede no tener en absoluto sentido alguno. Me pregunto, pues: ¿Cuál es el estado de su cerebro después de plantear esa pregunta?

M11: Después de escuchar la pregunta: «¿Puede el insignificante cerebro terminar con su propia insignificancia?», lo primero que surgió en mi cerebro fue: Lo dudo, dudo de que el insignificante cerebro pueda terminar con mi ignorancia.

K: Está actuando su cerebro.

M11: Después, el cerebro dijo: «No se».

K: Pero usted aún sigue diciendo algo. Su cerebro sigue estando activo, diciendo: «No se, estoy aguardando».

M11: Señor, ¿por qué usó las palabras: «Usted está aguardando»?

K: No se preocupe. Su cerebro está activo. ¿Qué es, pues, lo que ocurre? Sólo observe, señor. Uno de ellos me plantea esta pregunta. ¿Cómo recibo esta pregunta? ¿Cómo la interpreto? Si interpreto la pregunta, no la estoy escuchando. Por consiguiente, ¿estoy realmente escuchando la pregunta? ¿O cuando se formula la pregunta, yo inmediatamente respondo algo a ella, en cuyo caso no estoy escuchando en absoluto? Es una comunicación verbal y yo la paso de largo.

¿Escucho, pues? Ello implica cierta cualidad de quietud -un movimiento, un mirar que está libre del pensamiento-. ¿Cuál es el estado de su cerebro cuando se formula una pregunta seria? Si su cerebro está en modo alguno activo, entonces la pregunta no tiene ninguna significación. ¿Me expreso con claridad?

Alguien me formula esa pregunta. Lo importante no es la respuesta sino cómo recibo la pregunta. Escucho muy cuidadosamente. La pregunta es: «¿Puede el cerebro estrecho, condicionado, romper con su condicionamiento?» Estoy escuchando la pregunta. Todavía sigo escuchando la pregunta. ¿Estoy efectivamente escuchando o sólo digo que escucho? Si es verdad que escucho, entonces no hay movimiento alguno en el cerebro. Desde luego, hay una respuesta nerviosa -el oír a través del oído, etc.-. Pero, aparte de la comunicación verbal, no hay ningún otro movimiento. Sigo escuchando; eso es romper con el condicionamiento. No se si ustedes saben de qué estoy hablando.

M1: Eso ocurre porque el cerebro no está actuando.

K: No lo traduzca. No se si me estoy expresando claramente: que el estado mismo de escuchar es el estado en que cierta cosa se termina.

Por lo tanto, ¿es eso lo que está sucediendo? Si eso le sucede a usted, entonces de qué modo yo, como educador, he de lograr que esos estudiantes por los que soy responsable, escuchen? ¿Cómo he de ayudarles a escuchar lo que tengo que decir?

M6: Aquí hay una dificultad. Cuando usted en persona explica algo, ello parece claro. Pero a la mañana siguiente...

K: Entonces usted no ha escuchado. Alguna vez ha escuchado el silbo de una cobra, ¿no es así? Yo solía escucharlas muy a menudo cuando pasaba a solas por aquí. Solía verlas. Y ahora reconozco una cobra. Aun mañana reconoceré una cobra. Ése es un hecho real. ¿Correcto? Se necesita aquí cierta clase de sensibilidad, de vigilancia, de alerta.

Habiendo yo, como educador, escuchado todo esto, habiéndolo absorbido en mi sangre -no es sólo como si le escuchara a usted y, por lo tanto, lo aprendiera, no es solamente eso-. Así que, después de haber escuchado todo eso, ¿cómo he de lograr que los estudiantes me escuchen a mí? Usted hace que ellos le escuchen en matemáticas, que aprendan un libro, biología, historia, etc.

Supongamos que vengo a una clase y digo: «Por favor, siéntense y escuchen». Ellos están mirando afuera por la ventana, se están tirando del pelo unos a otros. En ese estado de la mente, ¿pueden escuchar? ¿O les digo: «Quédense quietos por diez minutos»? Pero estos diez minutos se han ido en una batalla: el cerebro diciendo: «Debo escuchar, ¿quién diablos es él para pedirme que escuche?», y todo lo demás. ¿Cómo, pues, con qué lisonjas consigo persuadir a estos estudiantes para que escuchen?

Señor, ¿cómo hace usted para que sus... iba a decir «víctimas», le escuchen? ¿Cómo hace un médico o un psiquiatra para que un paciente le escuche? El paciente está todo el tiempo interesado en curarse. Tiene una enfermedad particular, una manía, etc., y quiere estar libre de eso. Dígale qué debe hacer y él lo hará. Aquí no es de ese modo. Somos todos iguales; no hay un doctor, nadie que les diga lo que deben hacer. Nos hallamos en un estado de escuchar, un estado de investigación. ¿Cómo persuadir a una persona para que escuche a otra? Contesté la pregunta.

M5: Una de dos, señor. O la entretiene o la obliga.

K: Sí. Tampoco quiero hacer eso: obligarla, luchar con ella, golpearla.

M5: ¿O entretenerla?

K: Es todo lo mismo. Quiero que me escuchen, de modo que todo entra a formar parte de la sangre. ¿Cómo, pues, procedemos, señor?

M8: ¿No tengo que escucharlos a ellos? ¿Lo que tienen que decir?

K: Ellos tienen muy poco que decir, señor. Están riñendo, murmurando, diciendo «dame esto, dame aquello», etc.

Les pregunto, pues, a ustedes como educadores: ¿Cómo persuado a esos niños para que realmente escuchen lo que tengo que decir? Vean cuánto tiempo nos ha tomado a nosotros escucharnos el uno al otro. Ustedes están dispuestos a escuchar, a descubrir. Piensan que K tiene algo que decir, lo han invitado aquí. Por lo tanto, ya está teniendo lugar una comunicación. Pero con esos estudiantes es diferente. Están obligados a venir aquí, sus padres alaban el Valle de Rishi. Vienen después de haberse tragado la píldora amarga -cubierta de azúcar, desde luego-, y así ocurre esto. Aquí, con ustedes, es diferente. Ustedes no quieren hacer nada para persuadirlos. Es maravilloso. Plantéense esta pregunta a sí mismos.

M9: Señor, pienso que es obvio que no podemos responder a esta pregunta; y, sin embargo, parece ser fundamental para todo lo que intentamos hacer. Es realmente un compendio bastante bueno de nuestra conferencia.

K: Entiendo lo que dice.

M1: Tal vez aquí volvemos al principio: que ello requiere una acción que sea creativa.

K: Ahora lo ha dicho. Déjelo ahí. Desarróllelo. Esa creatividad no nace del conocimiento ni de la experiencia previa. Téngalo en cuenta. Si esa creatividad hace uso del conocimiento, entonces se convierte en invención; solamente un modo nuevo de hacer la misma cosa.

Estamos formulando una pregunta muy, muy seria. Pienso que quizá todos nosotros estamos terriblemente informados acerca de todo. Tal vez se nos ha educado de tal manera que no hay espacio para que ocurra nada nuevo; estamos llenos de recuerdos, de remembranzas. Todo eso puede ser un obstáculo. No pregunten ahora: «¿Cómo me libero de ello?», porque entonces volvemos a lo mismo.

Supongamos que usted me dice que soy un mentiroso. Y yo le doy todas las justificaciones por las que he mentado -lo cual es otra mentira-. Oigo la palabra «mentira» y reacciono. Pienso que soy un hombre honesto. Puede que no lo sea, pero pienso que lo soy. Ésas son dos cosas diferentes. O bien, pienso que soy un hombre veraz y ocurre un incidente que me hace mentir. Ese instante de descubrimiento -el ver que soy un mentiroso- lo cambia todo. Ése es el punto. Ello me cambia de tal modo que ya no soy más deshonesto. He experimentado con esto. Por lo tanto, es posible. No, ni siquiera puedo decir eso.

¿Puedo escucharle cuando usted me dice que soy un mentiroso y no sacar a colación todas las justificaciones? En ese acto de escuchar, hay un terminar con ello.

M3: Ciertamente, si la afirmación es verdadera, hay un terminar. Si no soy un mentiroso, entonces no lo hay.

K: No, señor. La palabra «mentira» es suficiente para mí. ¿Comprende? Conozco los motivos por los que he mentado: un poquito de cobardía. He mentado porque no quiero que ellos descubran esto o lo otro. Y cuando usted me llama mentiroso, veo el hecho real de que es así. No entro en todas las justificaciones por las que he mentado. Y usted me dice: «Eres eso». Y yo lo he escuchado sin decirle si usted está en lo cierto o si está equivocado, sin erigir una barrera. En ese mismo instante, cuando escucho sin las barreras, ocurre la cosa. Algo sucede. Ésa es la única acción, la cual es inacción.

M3: Pero la afirmación misma de que soy un mentiroso puede ser falsa.

K: Puede ser falsa. Pero para mí es suficiente ver que hay cierta verdad en ella.

Bien, ¿dónde estamos después de cuatro días? ¿Estamos juntos? ¿Qué han absorbido ustedes? Y esa absorción, ¿es común a todos nosotros o estamos tratando de unificar todas las escuelas -que no son sino partes-, tratando de juntarlas? Lo cual significa que estarán siempre separadas. ¿O hay un sentir de que somos todos uno, de modo tal que nuestra educación no se base en las condiciones americanas, indias o inglesas?

¿Somos, pues, meramente una entidad para satisfacer exigencias? ¿O hemos de dar origen a una calidad humana diferente, una diferente actividad humana del cerebro? ¿Estamos unidos en ese propósito? ¿Estamos juntos en esto? ¿Estamos juntos de modo tal que nada pueda separarnos? A partir de ahí, puede tener lugar una acción por completo diferente.

MADRÁS

PLÁTICA

1° de enero de 1986

Ver tantas personas en un día laborable, parece más bien absurdo, ¿no es así? La última vez que nos reunimos aquí -fue un sábado- hablamos acerca de lo que es el amor. Puede que lo recuerden si estuvieron aquí. Vamos a investigar juntos -y quiero decir juntos- todo este problema que es muy, muy complejo. Si no se oponen, tienen que pensar, tienen que ejercitar el cerebro, considerar cuidadosamente todo esto -no sólo estar de acuerdo-. Vamos, pues, a investigar juntos este problema de lo que es el amor. *Juntos*. Ustedes y yo estamos recorriendo la misma calle; no siguen meramente a quien les habla; no dicen: «Sí, esto suena bien; lo dicen los Upanishads y lo dice el Gita», y toda esa tontería.

Antes que nada, uno tiene que dudar, tiene que ser escéptico con respecto a sus experiencias, a sus conclusiones y pensamientos. Dudar. Cuestionar. No aceptar nada de ningún libro, incluyendo los míos; yo soy un transeúnte, no soy importante. Y vamos a investigar juntos para ver qué es lo que no está claro y qué es lo que está claro. Estamos examinando, dudando juntos, sin aceptar jamás lo que tiene que decir quien les habla. Ésta no es una conferencia para guiar, para instruir, para ayudar; eso sería demasiado tonto. Hemos tenido esta clase de ayuda por generaciones y generaciones, y somos lo que somos ahora.

Debemos comenzar desde lo que somos ahora, no desde lo que hemos sido en el pasado o desde lo que seremos en el futuro. Lo que seremos en el futuro es lo que somos ahora. Nuestra codicia, nuestra envidia, nuestros celos, nuestras grandes supersticiones, nuestro deseo de adorar a alguien. Esto es lo que ahora somos.

Estamos, pues, recorriendo juntos una calle muy larga -eso requiere energía- y vamos a examinar esta pregunta: ¿Qué es el amor? Para investigar esto muy profundamente, muy a fondo, también tenemos que preguntarnos: ¿Qué es la energía? Cada gesto que hacemos se basa en la energía. Mientras ustedes escuchan al que habla, están empleando energía. Construir una casa, plantar un árbol, hacer un ademán, conversar, todas estas cosas requieren energía. El llamado del cuervo, la salida y puesta del sol, todo esto es energía. El llanto de un bebé cuando sale del vientre materno es parte de la energía. Tocar el violín, hablar, casarse, tener sexo, todo en la tierra requiere energía.

Empezamos, pues: ¿Qué es la energía? Éste es uno de los interrogantes que se plantean los científicos. Y dicen: La energía es materia. Puede que sea materia, pero antes de eso, ¿qué es la energía primordial? ¿Cuál es el origen, la fuente? ¿Quién ha creado esta energía? Tengan cuidado; no digan «dios» y se escapen con eso. No acepto a dios. Quien les habla no tiene «dios». ¿De acuerdo?

¿Qué es, entonces, la energía? Estamos investigando, no aceptando lo que los científicos tienen que decir al respecto. Y si pueden, abandonen todo lo que los pueblos antiguos han dicho; déjenlo a la orilla del camino. Nosotros haremos un viaje juntos.

El cerebro de ustedes, que es materia, es la experiencia acumulada de un millón de años, y toda esa evolución implica energía. Así que me pregunto -ustedes se lo preguntan- si hay una energía que no está contenida, animada o incluida dentro del campo del conocimiento, o sea, dentro del campo del pensamiento. ¿Hay una energía no generada por el pensamiento?

El pensamiento les da a ustedes una gran energía; ir a la oficina todas las mañanas a las nueve; ganar dinero para tener una casa mejor... Pensar acerca del pasado, pensar acerca del futuro, planear para el presente, da una energía tremenda; uno trabaja como un rayo para convertirse en un hombre rico. Es el pensamiento el que crea esta energía. Así, pues, tenemos que investigar la verdadera naturaleza del pensamiento.

El pensamiento ha planeado esta sociedad que ha dividido el mundo en comunista, socialista, demócrata, republicano; el ejército, la armada, la fuerza aérea -no sólo para transporte, sino también para matar-. Así que el pensamiento es muy importante en nuestras vidas, porque sin pensamiento nada podemos hacer; todo está contenido en el proceso del pensamiento.

Por lo tanto, ¿qué es el pensar? Resuévanlo ustedes, no sólo me escuchen a mí. Quien les habla ha tratado muchísimo este punto, así que no vuelvan atrás a sus libros, no digan «he escuchado todo esto antes». Olviden aquí todos los libros, todas las cosas que han leído, porque esto debemos abordarlo de nuevo cada vez.

El pensar se basa en el conocimiento. Y nosotros hemos acumulado un conocimiento tremendo; cómo vendernos cosas el uno al otro, cómo explotarnos mutuamente, cómo crear dioses y templos, etcétera.

Sin experiencia no hay conocimiento. La experiencia -conocimientos acumulados en el cerebro como memoria- es el principio del pensamiento. La experiencia es siempre limitada, porque uno está añadiendo siempre más y más a ella. Por lo tanto, la experiencia es limitada, como son limitados el conocimiento y la memoria. En consecuencia, el pensamiento es limitado. Los dioses que el pensamiento ha creado -nuestros dioses, nuestro pensar- serán siempre limitados. Y desde esta limitación tratamos de encontrar la fuente de la energía, ¿comprenden?, tratamos de encontrar el origen, el principio de la creación.

El pensamiento ha creado el miedo. ¿Correcto? ¿Acaso no están ustedes atemorizados de lo que pueda ocurrir más adelante, de perder el empleo, de no aprobar sus exámenes, de no llegar a la cima? Y tienen miedo de no poder realizarse, de no poder estar solos, de no ser firmes consigo mismos. Siempre dependen de alguien, y eso engendra un miedo tremendo.

Uno de los hechos cotidianos de nuestra vida es que somos personas temerosas. Y el miedo surge porque queremos seguridad. El miedo destruye el amor; el amor no puede existir donde hay miedo. El miedo es, en sí mismo, una energía tremenda. Y el amor no tiene relación alguna con el miedo; están totalmente separados.

¿Cuál es, pues, el origen del miedo? Inquirir en todo esto es estar vivo, es comprender la naturaleza del amor. El pensar ha creado el miedo: el pensar en el futuro, en el pasado, en que uno podría no ajustarse rápidamente al medio, en lo que podría suceder: mi esposa podría abandonarme, o podría morir... Y yo me quedaré solo, ¿qué haré entonces? Tengo varios hijos, así que mejor vuelvo a casarme con una u otra -al menos ella velará por mis hijos-, y así sucesivamente. Esto es pensar en el futuro basándose en el pasado. Por lo tanto, en esto están implicados el pensar y el tiempo -pensar en el futuro, siendo el futuro mañana-. Y pensar sobre eso origina miedo. En consecuencia, el tiempo y el pensamiento son los factores centrales del miedo.

Así pues, el tiempo y el pensamiento son los factores principales en la vida. El tiempo es tanto interno -soy esto, seré aquello- como externo. Y el tiempo es pensamiento; ambos son movimientos.

¿Qué lugar ocupan, entonces, la muerte, el dolor, la ansiedad, el sufrimiento, la soledad, la desesperación, todas esas cosas terribles por las que uno ha pasado, todo el tormento por el que el hombre pasa? ¿Es eso nuestra vida? Yo les pregunto: ¿Es esto toda la vida de ustedes?

Ésta es la vida de ustedes. Su conciencia, si la examinan muy cuidadosamente, está constituida por su propio contenido; lo que ustedes piensan, sus tradiciones, su educación, su conocimiento, su tiempo, sus temores, su soledad. Eso es lo que son. Es un hecho que el sufrimiento, el dolor, la ansiedad, la soledad, el conocimiento de ustedes, son compartidos por todos los seres humanos. Todos los seres humanos en esta tierra experimentan dolor, angustia, ansiedad; riñen, ruegan, desean esto, no lo desean... Así que cada uno de ustedes no es un individuo; no es un alma separada, un *atman* separado. La conciencia de ustedes, que es lo que ustedes son -no físicamente, sino psicológica, internamente-, es la conciencia de la humanidad.

Estamos tratando de investigar, de descubrir qué es la vida. Decimos que, mientras hay temor de cualquier clase, lo otro no puede existir. Si hay cualquier clase de apego, lo otro no puede existir -siendo lo otro el amor-.

Vamos a ver, pues, qué es el mundo e investigaremos qué es la muerte. ¿Por qué a todos nos atemoriza tanto la muerte? Ustedes saben qué significa morir; ¿acaso no han visto docenas de personas heridas o muertas? ¿Han investigado alguna vez a fondo lo que es la muerte? Ésta es una pregunta muy importante, tan importante como preguntarse qué es la vida. Dijimos que la vida es toda esta insensatez: acumular conocimientos, ir a la oficina todos los días a las nueve, etc., luchar, no querer esto, querer aquello. Conocemos lo que es el vivir, pero nunca hemos investigado seriamente qué es el morir.

¿Qué es el morir? Debe ser una cosa extraordinaria. Todo nos es quitado: nuestros apegos, nuestro dinero, nuestra esposa, nuestros hijos, nuestro país, nuestras supersticiones, nuestros gurús, nuestros dioses. Uno puede desear llevárselos al otro mundo, pero no es posible. La muerte dice: «Desapégate de todo». Eso es lo que ocurre cuando la muerte llega; uno no tiene a nadie en quien apoyarse. Nada. Uno podrá creer que reencarnará. Ésa es una idea muy consoladora, pero no es un hecho.

Estamos tratando de descubrir qué significa morir mientras vivimos -no cometer suicidio, no hablo de esa clase de desatino-. Quiero descubrir por mí mismo qué significa morir. O sea: ¿Puedo liberarme completamente de todo cuanto el hombre ha creado, incluyéndome a «mí mismo»?

¿Qué significa morir? Abandonarlo todo. La muerte corta con una navaja muy, muy afilada, separándolo a uno de sus apegos, de sus dioses, de sus supersticiones, de su deseo de consuelo -la próxima vida y todo eso-. Voy a descubrir qué significa la muerte, porque ella es tan importante como el vivir. ¿Cómo, entonces, puedo descubrir -efectivamente, no de manera teórica- qué significa morir? Quiero descubrirlo verdaderamente, tal como ustedes quieren descubrirlo. Estoy hablando para ustedes, así que no se duerman. ¿Qué significa morir? Formúlense esa pregunta a sí mismos. Mientras somos jóvenes, o cuando somos muy viejos, esta pregunta está siempre ahí. Morir significa ser totalmente libre, estar completamente desapegado de todo cuanto el hombre ha producido, o de lo que uno mismo ha acumulado -totalmente libre-. Ni apego, ni dioses, ni futuro, ni pasado. Ustedes no ven la belleza de ello, su inmensidad, su fuerza extraordinaria: estar muriendo mientras vivimos. ¿Comprenden lo que eso significa? Mientras viven, están muriendo a cada instante, de manera que a lo largo de toda la vida, no están apegados a *nada*. Eso es lo que la muerte significa.

Por tanto, vivir es morir. ¿Comprenden? Vivir significa que cada día está uno abandonando todo aquello a lo que se apega. ¿Pueden ustedes hacer esto? Es un hecho muy simple, pero tiene implicaciones tremendas. Cada día es así un día nuevo. Cada día está uno muriendo y encarnando. Hay en ello una vitalidad y una energía tremendas, porque nada existe que pueda inspirarnos temor. No hay nada que pueda lastimarnos. No existe el sentirnos lastimados.

Todas las cosas que el hombre ha acumulado deben ser abandonadas por completo. Eso es lo que significa morir. ¿Pueden, pues, hacerlo? ¿Lo intentarán? ¿Experimentarán con ello? No sólo por un día; todos los días. No, señores, no pueden hacerlo, sus cerebros no están preparados para esto. Sus cerebros han sido tan fuertemente condicionados por la educación que se les imparte, por sus tradiciones, por sus libros, por sus profesores. Ello requiere descubrir qué es el amor. El amor y la muerte marchan juntos. La muerte dice que sean libres, que no se apaguen, que no pueden llevarse nada con ustedes. Y el amor dice, el amor dice... no hay palabras para ello. El amor puede existir solamente cuando hay libertad, cuando uno está libre, no de su esposa o de una nueva amiga o de un nuevo esposo, sino cuando existe el sentir, la enorme fuerza, la vitalidad, la energía de la completa libertad.

MADRÁS

PLÁTICA

4 de enero de 1986

¿Tendrán ustedes la bondad de participar en lo que dice el que habla? ¿No sólo lo seguirán o pensarán acerca de ello o le prestarán una atención casual, sino que lo compartirán junto con él? Una o dos cosas deben ponerse muy en claro. Esto no es un culto a la personalidad. Quien les habla abomina de todo eso; todo lo que él expresa se contradice si ustedes rinden culto personal a un individuo o lo convierten en un dios. Lo importante es escuchar lo que él tiene que decir; no sólo escuchar, sino participar realmente en lo que está diciendo.

Hemos hablado de la vida, la verdadera complejidad de la vida, el origen de la vida. ¿Qué es la vida? ¿Cuál es el origen de todo esto: la tierra maravillosa, el bello anochecer y el temprano sol de la mañana, los ríos, los valles, las montañas y la gloria de la tierra que está siendo despojada? Si ustedes dicen que el origen de todo esto es «dios», entonces el asunto está terminado; pueden regodearse muy felices porque han resuelto el problema. Pero si empiezan a cuestionar, a dudar, tal como deben hacerlo, de todos los dioses, de todos los gurús -yo no pertenezco a esa tribu-, si empiezan a cuestionar todo lo que el hombre ha acumulado durante una larga evolución por los corredores de la historia, se encuentran con esta pregunta: ¿Cuál es el principio? ¿Cuál es el origen? ¿Cómo ha sucedido todo esto? Espero que se estén formulando esta pregunta; no escuchen meramente a quien les habla, compartan esto, desmenúcenlo. Por favor, no acepten nada de lo que él dice. Él no es el gurú de ustedes, ni tampoco el líder, ni los ayuda. Ése es el fundamento, ése es el principio de esta plática.

Ésta es una plática muy seria y, a menos que el cerebro de ustedes esté realmente activo, uno teme que no serán capaces de entender. Sería inútil para ustedes y para quien les habla escuchar un montón de palabras; pero si pudiéramos emprender juntos un viaje muy largo, no en términos de tiempo, ni en términos de creencias o conclusiones o teorías, sino examinando muy cuidadosamente el modo en que vivimos, el miedo, la incertidumbre, la inseguridad y todas las invenciones que el hombre ha producido, incluyendo las extraordinarias computadoras, nos preguntaríamos: ¿dónde nos encontramos al cabo de dos millones y medio de años? ¿Hacia dónde vamos? No según alguna teoría, no según lo que dice algún desdichado libro -por sagrado que sea-, sino que uno se pregunta: ¿Hacia dónde nos dirigimos todos? ¿Y dónde hemos comenzado? Ambas cosas están relacionadas entre sí: hacia dónde vamos, dónde

comenzamos. El comienzo puede ser el final. No asientan. Descubran. Puede no haber ni comienzo ni final, y vamos a investigar esto juntos.

Desde el principio del tiempo hasta los días presentes, el hombre siempre ha pensado en términos de religión. ¿Qué es la religión? El hombre siempre ha buscado algo más que este mundo. Los hombres han adorado las estrellas, los soles, las lunas y también sus propias creaciones; han puesto un tremendo empeño, grandes esfuerzos y energías en los antiguos templos, en las mezquitas y, desde luego, en las iglesias. En esto han derrochado una tremenda energía. ¿Qué es el espíritu del hombre que ha buscado algo más allá del mundo, más allá de la agonía diaria -el afán, el trabajo, el ir a la fábrica, a la oficina, el trepar la escalera del éxito, el hacer dinero, el tratar de impresionar a la gente, de mandar a otros? ¿Están de acuerdo con esto? Es un hecho, sea que estén de acuerdo o no. Todos buscan poder en alguna forma, desean estar en el centro de las cosas, ya sea en Delhi, aquí o en otros lugares. Ahí es donde todos quieren estar.

Nos preguntamos: ¿Qué es la religión? ¿Qué ha hecho que el hombre entregue tesoros enormes a un templo, qué le ha impulsado a hacer todas estas cosas? ¿Qué energía es la que se ha dedicado a todo esto? ¿Ha sido el miedo? ¿Ha sido la búsqueda de alguna recompensa del cielo, o como quieran ustedes llamarlo? ¿Fue su origen la búsqueda de una recompensa? Ustedes desean una recompensa; quieren alguna cosa en cambio; rezan tres o cinco veces al día y esperan que, en retribución, alguna entidad les dará algo, desde un refrigerador a un automóvil, una esposa mejor o un marido mejor; o esperan la gracia, algo que les de esperanzas, algo a lo que puedan aferrarse. Ésta ha sido la historia de todas las religiones. Dios y el dinero marchan siempre juntos; la iglesia católica posee tesoros inmensos. Ustedes también tienen eso aquí, en sus diversos templos, con el *puja* y la adoración y toda esa trivialidad; todo lo cual es, realmente, un desatino.

Mediante una investigación muy, muy profunda, estamos tratando de descubrir qué es la religión; obviamente, no es toda esta lucrativa tontería. Preguntamos: Aquello que es innominado, que es la inteligencia suprema, que no tiene ninguna relación con nuestras plegarias, con todos nuestros dioses, nuestros templos, mezquitas e iglesias, ¿qué es? Todas esas cosas están hechas por el hombre. Cualquier persona inteligente debe descartar todo eso y no volverse cínica, no volverse meramente escéptica, sino tener realmente un cerebro activo, un cerebro que lo investiga todo, no sólo el mundo exterior. ¿Tenemos un cerebro que está investigando sus propios pensamientos, su propia conciencia, sus propias angustias, sus sufrimientos y todo lo demás? ¿Tenemos un cerebro así?

En este punto, es necesario que separemos el cerebro de la mente. El cerebro es el centro de todos nuestros nervios, de todo nuestro conocimiento, de nuestras teorías, opiniones y prejuicios. Desde el colegio, desde la universidad, todo ese conocimiento se acumula dentro del cráneo. Todos los pensamientos, todos los temores están ahí. ¿Es el cerebro distinto de la mente? Presten atención seria a la pregunta que se les ha formulado: ¿Hay una diferencia entre el cerebro -el cerebro de cada uno de nosotros, que se encuentra dentro del cráneo con todo el conocimiento que hemos reunido y que está todo encerrado ahí, no sólo nuestro conocimiento, sino el de nuestros antepasados durante dos millones de años-, hay una diferencia entre ese cerebro y la mente? El cerebro será siempre limitado. No asientan, esto es demasiado serio. La mente, ¿es distinta de esto, de mi conciencia, de mis actividades cotidianas, de mis temores, ansiedades e incertidumbres, de mi dolor, de mi angustia y de las teorías que el hombre ha acumulado acerca de todas las cosas? La mente no tiene relación con el cerebro; puede comunicarse con el cerebro, pero el cerebro no puede comunicarse con la mente. No asientan, por favor, es lo último que tienen que hacer. Quien les habla está diciendo que el cerebro es el guardián de toda nuestra conciencia, de todos nuestros pensamientos, de todos nuestros temores, etc. Todos los dioses, todas las teorías acerca de los dioses y todas las incredulidades, todo está ahí. Nadie puede discutir esto a menos que sea un poco excéntrico. Este cerebro, que está condicionado por el conocimiento, por la experiencia, por la tradición, no puede tener comunicación alguna con esa mente que es por completo ajena a la actividad del cerebro. Esa mente puede comunicarse con el cerebro, pero el cerebro no puede comunicarse con ella porque el cerebro es capaz de imaginar infinitamente; el cerebro puede imaginar lo inexpresable; el cerebro puede hacer cualquier cosa. La mente es demasiado inmensa, porque no les pertenece a ustedes; no es la mente de ustedes.

Vamos a investigar juntos -por favor, recuérdelo siempre, juntos- no sólo la naturaleza de la religión, sino también la computadora. ¿Saben ustedes qué es una computadora? Es una máquina; puede programarse a sí misma. Puede producir su propia computadora; la computadora madre tiene su propia computadora hija, que es mejor que la madre. Ustedes no tienen que aceptar esto, es de público conocimiento, no es algo secreto, de modo que obsérvenlo cuidadosamente. Esa computadora es capaz de hacer casi todo lo que puede hacer el hombre. Puede crear todos nuestros dioses, todas nuestras teorías, nuestros rituales; en eso es incluso mejor de lo que nosotros lo seremos jamás. Así es como la computadora está surgiendo en el mundo; va a hacer de nuestros cerebros algo diferente. Ustedes habrán oído hablar de la ingeniería genética: ellos están tratando, nos guste o no, de cambiar toda nuestra conducta. Eso es la ingeniería genética: trata de cambiar nuestro modo de pensar.

Cuando la ingeniería genética y la computadora se encuentren, ¿qué serán ustedes? Como seres humanos, ¿qué serán? Ellas van a alterar sus cerebros, van a cambiar sus pautas de comportamiento. Ellas pueden erradicar por completo el miedo, pueden extirpar el dolor, eliminar a todos sus dioses. Van a hacerlo, no se engañen a sí mismos. Todo eso termina ya sea en la guerra o en la muerte. Esto es lo que está ocurriendo actualmente en el mundo. La ingeniería genética por un lado y la computadora por el otro; y cuando se encuentren, como inevitablemente van a hacerlo, ¿qué serán ustedes como seres humanos? Realmente, el cerebro de ustedes es hoy una máquina. Han nacido en la India y dicen: «Soy indio». Están encerrados en eso. Son máquinas. Por favor, no se sientan insultados, no los estoy insultando. Cada uno de ustedes es una máquina que repite todo como una computadora. No imaginen que en ustedes hay algo divino -eso sería muy hermoso-, algo sagrado que es eterno. La computadora también les dirá eso. ¿En qué se está convirtiendo, pues, el ser humano? ¿En qué se están convirtiendo ustedes?

También tenemos que investigar -éste es un asunto muy serio, no asientan ni disienten, sólo escuchan-, investigar qué es la creación. No la creación de un bebé, eso es muy sencillo, o la creación de alguna cosa nueva. La invención es por completo diferente de la creación. La invención se basa en el conocimiento. Los ingenieros pueden perfeccionar el jet; el movimiento se basa en el conocimiento, y la invención también se basa en el conocimiento. Debemos, pues, separar la invención de la creación. Esto requiere de uno la total energía, la capacidad de profundizar las cosas. La invención se basa esencialmente en el conocimiento. Yo perfecciono el reloj, tengo un nuevo mecanismo. Toda invención se basa en el conocimiento, en la experiencia; las invenciones son inevitablemente limitadas por fundarse en el conocimiento. Siendo el conocimiento siempre limitado, las invenciones deben ser siempre, por fuerza, limitadas. En el futuro puede que no haya jets, sino algo diferente que irá de Delhi a Los Ángeles en dos horas; ésa es una invención que se basa en conocimientos previos que han sido perfeccionados paso a paso; pero eso no es creación.

¿Qué es, entonces, la creación? ¿Qué es la vida? La vida en el árbol, la vida en la pequeña brizna de hierba -la vida, no lo que inventan los científicos, sino el principio mismo de la vida-, la vida, la cosa que vive. Uno puede matarla, pero ella sigue estando ahí en lo otro. No asientan ni disienten, sólo vean que estamos investigando el origen de la vida. Vamos a explorar lo *absoluto* -algo que es realmente maravilloso-. No es un premio; ustedes no pueden llevarlo a sus casas y usarlo.

¿Qué es la meditación para ustedes? ¿Qué es la meditación? La palabra, en el lenguaje común del diccionario, significa: reflexionar, pensar sobre algo y concentrarse, no dejar que el cerebro de uno divague por cualquier parte. ¿Es eso lo que ustedes llaman meditación? Sean sencillos, sean honestos. ¿Qué es la meditación para ustedes? ¿Tomarse todos los días un determinado espacio de tiempo e ir a una habitación a sentarse quietamente durante diez minutos o media hora para meditar? La meditación, ¿consiste en concentrarse pensando sobre algo muy noble? Cualquier esfuerzo consciente para meditar forma parte de la disciplina que practican en su trabajo, porque dicen: «Si medito, tendré una mente quieta, o entraré en otro estado». La palabra «meditación» también significa medir, lo cual implica comparar. Así, la meditación de ustedes se vuelve algo mecánico, porque ejercitan la energía para concentrarse en un cuadro, en una imagen o en una idea, y esa concentración divide. La concentración es siempre divisiva; uno desea concentrarse en algo, pero el pensamiento divaga; entonces uno dice que no debe divagar y vuelve. Y repite eso durante todo el día o por media hora. Luego lo deja y dice que ha meditado. Esta meditación es fomentada por todos los gurús y por todos sus discípulos. La idea de los cristianos es: «Yo creo en Dios y

sacrifico mi ser a Dios; en consecuencia, rezo por la salvación de mi alma». ¿Es meditación todo eso? Yo nada conozco de este tipo de meditación; es como un logro: «Si medito por media hora, me siento mejor». ¿O existe una clase por completo diferente de meditación? Por ningún precio acepten nada de lo que dice quien les habla. El dice que eso no es meditación en absoluto. Es un mero proceso de logro personal. Si uno no ha sido capaz de concentrarse en un solo día, entonces se toma un mes y dice: «Sí, lo he logrado». Es como un amanuense que llega a gerente. ¿Hay, pues, una clase diferente de meditación, una meditación que no sea esfuerzo, que no sea medida, que no sea rutina, que no sea algo mecánico? ¿Existe una meditación en la que no haya ningún sentido de comparación, ningún sentido de recompensa y castigo? ¿Una meditación que no esté basada en el pensamiento -que es medida, tiempo y todo eso-?

¿Cómo puede uno explicar una meditación en la que no hay medida alguna, ni logro personal, una meditación que no dice: «Yo soy esto pero llegaré a ser aquello»? Siendo «aquello» dios o un super ángel. ¿Hay una meditación que no tenga nada que ver con la voluntad -esa energía que dice «debo meditar»-? ¿Hay una meditación que no tenga nada que ver con el esfuerzo? Quien les habla dice que sí. Ustedes no tienen que aceptarlo. El puede estar diciendo una insensatez, pero ve lógicamente que la meditación común es autohipnosis, una forma de engañarnos a nosotros mismos. Y cuando uno cesa de engañarse, cuando se detiene todo ese proceso mecánico, ¿existe una clase de meditación diferente? Desafortunadamente, el que les habla dice que sí. Pero ustedes no pueden dar con ella mediante el esfuerzo, o dedicando a alguna cosa toda la energía que poseen. La meditación es algo que tiene que ser *absolutamente silencioso*. En primer lugar, comiencen muy humildemente, muy, muy humildemente y, por tanto, muy suavemente, o sea, sin apremio, sin decir: «Yo tengo que hacer esto». Ello requiere un tremendo sentido no sólo de madura soledad, sino un sentido de... Yo no debo describirlo para ustedes. No debo describirlo porque entonces ustedes se perderán en las descripciones. Si yo lo describo, la descripción no es lo real. La descripción de la luna no es la luna, y una pintura del Himalaya no es el Himalaya. De modo que dejaremos de describir. Es cosa de ustedes si juegan con ello o si no juegan con ello, si siguen su propio camino con sus propios logros peculiares a través de la meditación, la recompensa y todas esas cosas. Por consiguiente, en la meditación que no es en absoluto esfuerzo, ni logro personal, ni pensamiento, el cerebro está quieto; no aquietado por la voluntad, por el propósito, por la conclusión y toda esa insensatez; está quieto. Y, estando quieto, dispone de un espacio infinito. ¿Están esperando que yo explore? ¿Qué clase de personas son ustedes?

¿Está, pues, quieto alguna vez nuestro cerebro? Les formulo la pregunta. Ese cerebro está siempre pensando, temiendo -pensando en el trabajo de la oficina, en la familia, en lo que estarán haciendo los hijos, las hijas-... Pensando, lo cual es tiempo y pensamiento. ¿Está *quieto* alguna vez el cerebro de ustedes? No aquietado por las drogas, por el whisky y por las diversas formas de drogarnos a nosotros mismos. Ustedes se drogan a sí mismos cuando creen en algo. Se drogan y dicen: «Sí, esto es perfectamente cierto; el Buda ha dicho eso y, por lo tanto, debe ser cierto». Se están drogando a sí mismos todo el tiempo; en consecuencia, carecen de esa clase de energía que se requiere para penetrar en algo inmenso.

De modo que ahora volveremos a explorar qué es la creación. ¿Qué es la creación? Ésta nada tiene que ver con la invención. ¿Qué es, entonces, la creación, el origen, el principio mismo de las cosas? ¿Qué es la vida? Díganme ustedes qué piensan al respecto. ¿Qué es la vida? No el ir a la oficina y todo lo demás, el sexo, los hijos -o el sexo sin hijos, etcétera-. ¿Qué es la vida? ¿Qué es lo que da vida a esa brizna de hierba entre el cemento? ¿Qué es la vida en nosotros? No todas las cosas por las que pasamos: el poder, la posición, el prestigio, la fama... o no la fama sino la deshonra... Eso no es la vida; eso forma parte del maltrato que damos a la vida. Pero, ¿qué es la vida?

¿Por qué me escuchan ustedes? ¿Qué es lo que les hace escuchar a este hombre, si es que escuchan en absoluto? ¿Cuál es el motivo que hay tras ese escuchar? ¿Qué es lo que quieren? ¿Cuál es el deseo de ustedes? Detrás del deseo existe siempre un motivo. ¿Qué es, entonces, el deseo? El deseo forma parte de la sensación, ¿no es así? Yo veo este hermoso reloj, o este reloj feo; es una sensación. El ver da origen a una sensación. A causa de esa sensación, viene el pensamiento y hace de ello una imagen. O sea que veo este reloj, bastante bonito, y me gustaría poseerlo. Está la sensación del ver, luego viene el pensamiento y fabrica una imagen de esa sensación; en ese instante ha nacido el deseo. Es algo muy sencillo.

¿Hay un cerebro -el cerebro de ustedes- que no esté embotado, embotado por el ambiente, por la tradición, por la sociedad y todo eso? ¿Cuál es, entonces, el origen de la vida? ¿Están esperando que yo les de la respuesta? Este es un asunto demasiado serio para que ustedes jueguen con él, porque estamos tratando de investigar algo que no tiene nombre, que no tiene fin. Yo puedo matar ese pájaro; hay otro pájaro. No puedo matar *todos* los pájaros; hay demasiados de ellos en el mundo. Estamos, pues, investigando qué es aquello que da origen a un pájaro. ¿Qué es la creación que está detrás de todo esto? ¿Están esperando que yo lo describa, que lo investigue? ¿Desean que sea yo quien lo investigue? ¿Por qué?

(Una voz del auditorio): Para comprender qué es la creación.

¿Por qué pregunta usted eso? ¿Porque yo lo pregunté? Ninguna descripción puede jamás describir el origen. El origen es inexpresable; el origen es *quietud absoluta*; no es dar vueltas en torno, zumbando, haciendo ruido. La creación es algo supremamente sagrado; es la cosa más sagrada que hay en la vida, y si ustedes han hecho de la vida que viven una confusión, cambien esa vida. Cámbienla hoy, no mañana. Si están inseguros, descubran por qué y estén *seguros*. Si el pensar de ustedes no es correcto, piensen correctamente, lógicamente. A menos que todo eso esté preparado, establecido en ustedes, no podrán penetrar en ese mundo, en el mundo de la creación.

Esto termina. *(Estas dos palabras, más aspiradas que pronunciadas, son casi inaudibles).*

Ésta es la última plática. ¿Quieren permanecer sentados juntos y silenciosos por un rato? Muy bien, señores, quédense un rato sentados en silencio.

--o0o--